


Iban Trapaga*
Editor invitado

La narcotización del mundo

La narcotización del mundo¹ será la propuesta temática central de este número de *Cultura y Droga*. Se trata tanto de una propuesta conceptual como de un supuesto de investigación que empezamos a trabajar hace tres años al término del tercer Congreso Carl Lumholtz en la ciudad de Chihuahua, México. Hoy, tras un periplo plagado de reuniones y nuevos congresos², ofrecemos avances teóricos y materiales empíricos cuyo trasfondo reflexivo y analítico está perfilado por tres nociones constitutivas del postulado inicial: el desencantamiento del mundo, el proceso de alcoholización y el proceso de normalización. Progresivamente, asistimos a una diversificación de sustancias y combinaciones de estas con otras ya consolidadas en las prácticas sociales de consumo narcótico en nuestro entorno latinoamericano, así como mundial. También está documentado el incremento exponencial en las

* PhD. en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México. E-mail: alijuna@xanum.uam.mx.  orcid.org/0000-0002-1113-8908. [Google Scholar](#)

¹ Debe entenderse aquí *el mundo* tanto como sentido de existencia u horizonte de comprensión, como escala geográfica. Sin embargo, pretendemos enfatizar la primera acepción sobre la segunda aun resultando ambas correctas en sus referentes empíricos.

² En coordinación con la Dra. Evangelina Bidegain organizamos el simposio *La narcotización del mundo. Procesos de salud-enfermedad y el consumo de sustancias enervantes y analgésicas* integrado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) entre el 23 y 28 de noviembre de 2020. Este monográfico surgió de aquella experiencia y agradecemos a Evangelina su aportación y aliento inicial.



cantidades comercializadas con registro sanitario³ o no. En suma, la vida cotidiana de la humanidad incorpora más cantidad y diversidad de sustancias narcóticas mientras que, por otra parte, las políticas públicas y los discursos dominantes en torno a estos productos y las prácticas socioculturales asociadas a ellos redundan desde hace décadas en la abstinencia o supresión de los consumos ante un fenómeno definido por defecto como problema social.

La narcotización en curso puede y debe ser objeto de análisis y reflexión. Por ello, proponemos el susodicho término como herramienta comprensiva de intereses, motivaciones y expectativas subjetivas condicionadas por inercias estructurales tales como la economía política de las drogas, los mecanismos de control social y las desigualdades propias de la estratificación social a escala mundial. Así, una de las líneas de análisis parte del supuesto de que el consumo de narcóticos actual está vinculado con el sufrimiento social, sus efectos devastadores y las tácticas de resistencia instrumentadas por individuos y grupos especialmente vulnerados y excluidos social, política, cultural y económicamente. Esta estrategia reactiva puede entenderse bajo el esquema salud-enfermedad, donde el dolor existencial es la afección que detona el proceso de la narcotización del mundo.

Un siglo atrás, Max Weber (2021[1919]) había presentado apenas un esbozo conceptual cuyas implicaciones a posteriori constataron la fuerza generativa de dicha expresión: el desencantamiento del mundo. La modernidad, con sus características racionalización e intelectualización, habría desnudado el carácter intrínseco de diversos enigmas y fenómenos naturales o humanos transformando la cosmovisión occidental a la que despojó de sus formulaciones mágicas y religiosas. Sin embargo, Weber advierte que la ciencia per se no aporta ni mayor o mejor conciencia de la existencia ni otra cosa que un dominio calculado, práctico, técnico

³ Las diversas marcas de bebidas energéticas en Estados Unidos de Norteamérica sumaron beneficios por ventas totales de 26,9 billones de dólares solo para 2008, siendo el incremento anual en ventas de 240% entre 2004 y 2009. En 2004, solo en este mercado, se vendieron 1,5 billones de latas de la marca Red Bull (Heckman, *et al.*, 2010). En 2021, se vendieron 9.804 billones de latas de Red Bull en todo el mundo, lo que representa un incremento del 24,3% comparado con un exitoso 2020. Las ventas grupales crecieron 23,9%, de 6.307 a 7.816 billones de euros (<https://www.redbull.com/mx-es/energydrink/empresa>). La cafeína, en cualquiera de sus presentaciones, es consumida por el 90% de la población mundial (Weinberg & Bealer, 2012, p. 466). La reciente *epidemia de opiáceos* también en USA redonda en la extensión de un fenómeno social con sustancias narcóticas en su centro. El NIDA (National Institute on Drug Abuse) estima que solo en 2015 dos millones de residentes en Estados Unidos habían desarrollado alguna dependencia o perjuicio al consumir analgésicos opioides recetados; casi otros 600,000 sufrieron similares trastornos por consumo de heroína (<https://nida.nih.gov/es/informacion-sobre-drogas/los-opioides/la-crisis-de-opioides>).

y previsible de lo humano y sus condicionantes (Weber, 2021, p. 46). Citando a Tolstoi, considera, en cambio, que la ciencia carece de sentido porque no da ninguno a la existencia: “La Ciencia carece de sentido puesto que no tiene respuesta para las únicas cuestiones que nos importan, las de qué debemos hacer y cómo debemos vivir” (Weber, 2021, p. 49). En consonancia con este “padre” de las ciencias sociales, Martínez-Oró (2016) reitera la relevancia del cambio cultural conocido como modernidad en las transformaciones en los esquemas de consumo narcótico. Este autor establece argumentos sólidos sobre la pérdida del sentido de existencia que en prosa sociológica denomina como “desinstitucionalización”, “individualización” y “pérdida de referentes funcionales” en la sociedad española de entrecrisis (1993-2008). En este periodo la sociedad hegemónica ibérica se embocó irremisiblemente hacia una “progresiva secularización” en el que las familias pierden el “referente confesional pero no obtienen ninguno otro que llene este vacío con la misma solvencia” (Martínez-Oró, 2016, p. 64).

Volviendo al leitmotiv del presente dossier, la propuesta teórica y supuesto de investigación retoman las ideas previas para sostener que el proceso mundial de narcotización en curso pretende llenar en parte y fragmentariamente este vacío en los horizontes de comprensión globales provocado por los fenómenos inscritos en el desencantamiento del mundo. Estas tácticas de resistencia tienden a dos tipos, propios de las resistencias político-culturales: el milenarismo y la integración disidente. El primero se caracteriza por una revalorización, incluso exaltación, del pasado y el pasado remoto de donde emana la legitimidad de la acción cultural o política resistente; el segundo opta por la revalorización y refuncionalización de las innovaciones tecno-económicas integrándose para transformar socioculturalmente y legitimarse políticamente. Para ambos tipos contamos con estudios de caso en el presente monográfico. La invención de la tradición (Hobsbawm, 1990) se manifiesta y reproduce en torno al peyote entre miembros de la Iglesia Nativa Americana, el consumo juvenil de enteógenos en el conurbano antioqueño o de la ayahuasca amazónica. En todo caso, se trata de tradiciones (re)inventadas⁴ y enfrentadas a la lógica racionalista y secularizante legitimando su práctica por el pasado remoto de las culturas precolombinas y otros discursos telúricos. En cuanto a la integración disidente, las chemsex y el uso de esteroides sexuales apuntan a ciertos aspectos vinculados con las biotecnologías, la individualización y el hiperconsumismo

⁴ “Conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas en forma explícita e implícita y de naturaleza ritual o simbólica, que tiene por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a través de su reiteración, lo que automáticamente implica la continuidad con el pasado” (Hobsbawm, 1990, p. 97).

modernos pero cuyos objetivos apuntan a una resistencia de género (política y cultural) que trasciende los sistemas clasificatorios hegemónicos.

Congruentemente, en el entorno latinoamericano observamos visos de normalización del consumo narcótico tanto desde las alternativas tradicionalistas re-mistificadoras como desde algunos movimientos sociales contraculturales, pero especialmente desde la producción tecno-industrial con la proliferación y expansión del consumo de sustancias estupefacientes como las bebidas energizantes, medicamentos psicotrópicos o esteroides anabolizantes, entre otros. Este proceso de normalización es definido como “proceso sociocultural que desplazó las drogas de los márgenes sociales a la corriente principal” (Martínez-Oró, 2016, p. 67). Será necesario, antes de continuar, reflexionar sobre los precedentes de la normalización de otras sustancias, dado que lo normal necesariamente está definido por los marcos culturales específicos.

Como proceso de cambio cultural, la normalización está subsumida en el proceso de narcotización. Un tipo específico de narcotización es la alcoholización. El concepto de alcoholización o proceso de alcoholización alude a la construcción social del uso del alcohol, sustancia narcótica con ciertas características químicas, subrayando las consecuencias y funciones socioculturales de esta ingesta alcohólica. Bajo estas premisas teóricas, el consumo de alcohol se ubica “dentro de un proceso que lo instituye y le da funcionalidades específicas dentro del juego de relaciones dominantes en una sociedad o cultura determinadas” (Menéndez, 1991, p. 14). Estamos ante una institución social plena con sus funcionalidades respecto a un conjunto sociocultural dado, Occidente, que la capacitan para generar y replicar identidades varias y contribuye en la formación de lazos comunitarios. La alcoholización está normalizada respecto a Occidente y otros modelos civilizatorios. En consecuencia, los riesgos derivados de este uso de la droga alcohólica son menores, se reducen los daños, existen marcos espaciotemporales que regulan su consumo normal, esto es, aceptado por la sociedad hegemónica. Sus consumidores, aun cayendo en dependencia o abuso, pueden mantenerse funcionales respecto a las obligaciones y etiquetas sociales. Por ejemplo, aunque la alcoholización es escenario de transgresiones al orden moral, legal o social reduciría los daños inter e intrapersonales en contraste con sustancias cuyo uso social está marginado. En suma, los alcances de la normalización se limitan a la reducción de daños y su gestión públicamente transparente, diluyendo incluso la intensidad de violencias asociadas como la estigmatización generada por los discursos de demonización, de

supresión y de criminalización. Por otra parte, la amplia literatura científica existente en México parece corroborar la potencialidad institucionalizante del consumo de narcóticos. Este puede vigorizar las articulaciones socioculturales, la integración social de grupos étnicos y nacionales completos y vehicular condicionantes culturales a través del tiempo (Ménendez, 1991). Bourgois y Schönberg (2009) describen y analizan las redes sociales de los heroínómanos en indigencia como relaciones de reciprocidad prolongada. En este dossier encontraremos otros casos más que confirman el rol integrador del uso social de las sustancias narcóticas, entre otras. Podemos aceptar, entonces, que todo tipo de narcotización, normalizada o no, posee cualidades socializantes e, incluso, útiles para la construcción comunitaria.

No obstante lo anterior, consideramos que la normalización supone una fase en el proceso de narcotización, del que las sustancias pueden entrar, salir o mediatizar a lo largo del tiempo y el espacio. Casos paradigmáticos son el tabaco y la marihuana, sustancias narcóticas cuyo uso social, respectivamente, se desnormaliza y se normaliza en la actualidad para la esfera occidental.

En consecuencia, la narcotización del mundo es un proceso que instituye el uso social de diversas sustancias cuyo consumo produce diversas consecuencias en la integridad individual y social humana. Este proceso de institucionalización establece reglas, valores, expectativas, etcétera, más allá de sus posibles efectos perjudiciales en el equilibrio biopsíquico. Este proceso ha fungido históricamente como integrador y reproductor social de diversas comunidades y sociedades por lo que resulta una herramienta de ingeniería social apta en la construcción de mundos sociales, esto es, de horizontes de comprensión orientados a dar sentido a la existencia. Actualmente, el consumo de estas sustancias se extiende como mecanismo de resistencia social y cultural instrumentado por grandes y pequeñas agrupaciones, movimientos, grupos, comunidades y sociedades completas ante formas de violencia estructural, política y simbólica como auto-cuidado y como matriz de resistencias y re-existencias.

En las próximas páginas este esfuerzo editorial presenta al público lector de Cultura y Droga nueve excelentes artículos cuya temática gira en torno de las tres nociones precedentes con mayor o menor énfasis en determinados postulados teóricos, todos ellos son producto de investigaciones empíricas con enfoques multidisciplinares.

Calisto, Bacci, Predebon y Bruno inician la discusión planteando la narcotización como un agenciamiento que naturaliza todo tipo de uso de narcóticos lícitos e

ilícitos. Profundizan en cómo la narcotización produce un juego de identidades e identificaciones. Esto es, auto-adscribe y adscribe a los individuos dentro de la sociedad contemporánea uruguaya. La aproximación metodológica está basada en postulados post-estructuralistas y en las implicaciones del concepto lingüístico performatividad. Entre sus hallazgos resaltaremos la construcción hegemónica de los consumidores como anormales.

En Deheza Gargiulo encontramos un estudio crítico sobre la narcotización de la sexualidad y, por ende, del género y el poder. La autora instrumenta un marco teórico, como el caso anterior, basado en el post-estructuralismo y, metodológicamente, en la investigación de fuentes documentales. Sin duda, los estudios de caso planteados y referidos líneas arriba abordan la problemática de la intervención del cuerpo mediante narcóticos. Las resistencias al respecto oscilan entre la consecución de la normalidad (derechos, reconocimiento, justicia erótica y ciudadanías sexuales) basada en la autonomía de individuos y grupos; y la lucha por la legitimidad de la modulación con sustancias de los cuerpos o tecnosexualidad. En última instancia, Deheza reivindica la narcotización como táctica de sanación de heridas provocadas por el régimen cisheteropatriarcal en consonancia con nuestro postulado de partida.

El proceso de normalización como parte de la dialéctica entre dominación y resistencias interpela a los poderes públicos también en *Energy control* en el panorama actual del consumo de drogas: reflexiones sobre la biopolítica de la reducción de riesgos. Sin embargo, desde su planteamiento los autores caracterizan esta normalización como dispositivo de control y biopoder. Entre bastidores podemos atisbar formas de socialización y *modus vivendi* entre la construcción local de narcotización. En cierto sentido, las intervenciones paraestatales, como en el caso uruguayo, sostienen regímenes de control y supresión de la anormalidad representada por los individuos y grupos sociales segovianos enredados en prácticas de narcotización a contrapelo de los estándares científicos de salud.

Tras este primer bloque de estudios con claros paralelismos teóricos, dos propuestas aproximan la discusión en torno a la temática general del monográfico desde dos puntos complementarios: la proliferación de prácticas de automedicación en la Ciudad de México y los obstáculos que la normalización del consumo narcótico encuentra en el discurso de supresión y de demonización instrumentado por la jerarquía católica en Argentina. En el primer caso, Morán-Pérez describe etnográficamente el fenómeno de la proliferación del uso social de antibióticos y otros medicamentos en

farmacias con consultorio médico anexo en zonas populares de la capital mexicana. Resalta el conflicto respecto al discurso experto de los profesionales y la inaudita proliferación de este tipo de consumo constituido ya en prácticas institucionalizadas de la vida cotidiana urbana. En el estudio sobre la Iglesia católica, Ferreyra encuadra su investigación, precisamente, en la dialéctica entre moralidad tradicional y racionalidad científica.

El tercer y último bloque subtemático redonda en las fórmulas de resistencia o sanación basadas en lo que definimos como (re)invención de la tradición. Ante la falta de sentido de la existencia y otras expresiones de violencia simbólico-estructural cuatro artículos con sujetos de estudio diversos exponen los pormenores de estas tácticas de ritualización y mistificación. En contradicción con parte de las conclusiones de Fernández-Piedra, Gallego-Granero y de la Vega-Moreno en torno a las intervenciones para la reducción de daños en España, los casos latinoamericanos exhiben con respecto a los procesos de narcotización y normalización una suerte de resurrección de la ritualización frente al ocio hiperconsumista, de la tradición espiritualista frente a la modernidad racionalizante. Así, Guzmán y Noyola nos obsequian con un avance sobre la eficacia de un ritual absolutamente reinventado con elementos formales culturalmente exóticos y una sustancia “sagrada” como matriz de una tradición terapéutica y un sentido de comunidad reinventados. Los resultados aportan un altísimo grado de curación (basándose exclusivamente en la supresión de síntomas) en torno al 85% respecto a trastornos mentales varios y abuso de sustancias narcóticas. El centro tradicional Takiwasi que trabaja la desintoxicación y la rehabilitación de otras prácticas de narcotización mediante el uso terapéutico de la ayahuasca en Perú concluye con hallazgos y resultados similares al caso anterior. Por último, dos casos circunscritos a las fronteras colombianas nos aportan una misma perspectiva desde dos entornos espaciales y culturales encontrados. Mientras que Abad Salgado describe, desarrolla y argumenta convincentemente ya no sobre una reinención sino sobre la tradición médica propia de la etnia embera-chamí actualizada a su contexto contemporáneo y que se erige tanto como técnicas de sanación como en tácticas de resistencia étnica e interculturalidad, Martín-Valencia y Muñoz-Serna elaboran una tipología de consumidores que abunda en la tradición reinventada desde entornos urbanos y población mayormente juvenil de la conurbación medellinense. Aunque surgen datos y menciones que revelarían modos de consumo orientado al ocio hedonista, representado por quienes pretenden la búsqueda del yo o conocimiento de uno mismo a partir del uso periódico de sustancias enteógenas, como la salvia, las

autoras consideran en su relación descriptiva otros usos de corte tradicionalista que llaman neochamánicos. Realmente, en pocos momentos de esta brillante exposición exploratoria desaparece la sombra de la narcotización individualizante, hedonista y consumista más propia de la modernidad que de la tradición.

Referencias

- Bourgeois, P. & Schönberg, J. (2009). *Righteous Dopefiend*. Universidad de California.
- Heckman, M. A., Sherry, K., & de Mejia, E. G. (2010). Energy Drinks: An Assessment of Their Market Size, Consumer Demographics, Ingredient Profile, Functionality, and Regulations in the United States. *Comprehensive Reviews in Food Science and Food Safety*, 9 3, 303-317.
- Hobsbawm, E. (1990). La invención de tradiciones. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 4, 97-107.
- Martínez Oro, D. P. (2016). *Del tabú a la normalización. Familias, comunicación y prevención del consumo de drogas*. Bellaterra.
- Menéndez, E. L. (1991). *Antropología del alcoholismo en México*. Los límites culturales de la economía política 1930-1979. CIESAS.
- National Institute on Drug Abuse (NIDA). (27 de marzo de 2022) *La crisis de opioides*. <https://bit.ly/3tOVRnM>
- Redbull. (25 de marzo de 2022). *Productos. Datos de la compañía*. <https://www.redbull.com/mx-es/energydrink/empresa>
- Weber, M. (2021). *El político y el científico*. Alianza.
- Weinberg, B. A. & Bealer, B. K. (2012). *El mundo de la cafeína. La ciencia y la cultura en torno a la droga más popular del mundo*. Fondo de Cultura Económica.